

Carta a la Tierra

Por Bhikshuni Thubten Saldon

Compartida durante la sesión de Ecosangha · Junio de 2026

Con estas estrofas de una carta, quiero reconocer la responsabilidad de lo que ocurre, de reconocer que el daño es consciente, no accidental, y así hace la disculpa es más honesta.

También quisiera que trajéramos a la mente personajes concretos a los que nos referimos en este reconocimiento, no solo al ecosistema en general, en abstracto, sino a cada árbol que hemos conocido y ha sido talado para una nueva construcción que no hacía falta, o un animal desplazado y confundido, como ese oseño que vino hace un par de días a mi jardín a comerse las semillas de los pájaros, o esos ciervos a los que mi perra no deja pastar en paz, a cada especie que nunca siquiera llegue a conocer personalmente y que ha sido silenciada para siempre.

Carta a la Tierra, a la que venimos lastimando por centurias:

A los bosques que respiran en silencio, a los ríos que guardan la memoria del cielo, a cada criatura viva que comparte con nosotras este único hogar: pedimos perdón.

Perdón por los siglos en que confundimos el dominio con el cuidado, y llamamos progreso al ruido de lo que rompíamos bajo nuestros pies.

A los árboles que cayeron para abriarnos paso y darnos techo, sin que supiéramos ver que, allí donde estaban de pie, sostenían también nuestro hogar, nuestros pulmones y la memoria antigua de la tierra: lo sentimos profundamente.

A los animales que perdieron sus madrigueras, a los que huyeron del fuego que encendimos a propósito o por negligencia, quemándose esas patitas delicadas, como los koalas australianos, y a los que ya no cantan porque les arrebatamos el mundo donde su voz tenía raíz: les debemos mucho más que palabras.

Supimos lo que hacíamos; aun así, seguimos. Por eso nuestra deuda pesa como una piedra en el pecho de la humanidad.

Pero también sabemos que el perdón no se pide solo con la boca: se pide con las manos llenas de semillas, con el silencio de las motosierras, con la detención de las bombas de petróleo, con el río que una vez depurado de los venenos que les vertimos, vuelve a encontrar su canto entre las piedras.

Pedimos perdón no como quien pronuncia una frase para aliviarse, sino como quien se arrodilla ante una deuda viva, con la intención sincera de aligerar cargas, reparar caminos y transformar el sufrimiento creado, en florecimiento planetario.

A todos, desde un corazón roto os pido perdón.